

El Pensamiento de José Martí y su vigencia

— homenaje a José Martí con motivo del 150 aniversario de su natalicio
Xu Shicheng

Hoy nos reunimos aquí para rendir homenaje a José Martí, excelente poeta, destacado Héroe Nacional y gran pensador de Cuba con motivo del sesquicentenario de su natalicio. Es un gran honor para mí hacer una breve presentación acerca del Pensamiento de José Martí y su vigencia.

José Martí es un excelente poeta, ensayista, crítico literario, traductor y periodista. Las poesías y los ensayos de Martí ocupan un importante lugar en la historia de las literaturas cubana, hispanoamericana y universal. Martí es uno de los pioneros del modernismo latinoamericano. Sus versos *Ismaelillo*, *Versos Sencillos* y *Versos Libres*; Sus ensayos *Nuestra América* y *Madre América* son muy conocidos en Cuba y América Latina. Todos los cubanos saben de memoria los siguientes versos de Martí:

Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar...
Yo soy bueno, y como bueno
Moriré de cara al Sol!...
Yo quiero, cuando me muera,
Sin patria, pero sin amo,
Tener en mi losa un ramo
De flores, —y una bandera!

Martí es un destacado patriota y héroe nacional de Cuba. A los quince años empezó a participar activamente en las actividades revolucionarias contra la dominación colonial española. A los cuarenta y dos años cayó heroicamente en combate en el campo de la batalla por la independencia de Cuba. Consagró toda su vida a la causa por la liberación de Cuba y la libertad de América Latina. Como el mismo Martí había dicho, él no era solamente un poeta que escribía versos, sino un poeta de acción.

José Martí es un gran pensador. Martí es multifacético. Sus abundantes obras abarcan temas y géneros muy diversos, contienen ideas profundas sobre los problemas de Cuba, de la Hispanoamérica, de los EE.UU. de su tiempo y sobre muchos de los grandes temas de la humanidad. Me limito aquí solo a algunos aspectos más importantes referidos por Martí en una parte de sus escritos más conocidos.

La independencia nacional Martí nació en Cuba, sus padres eran españoles, su padre fue un oficial de bajo rango del ejército colonial español. Bajo la influencia de las ideas progresistas de Rafael María de Mendive, director de la escuela donde cursaba sus estudios, Martí abogaba desde muy joven por la independencia de Cuba de la dominación colonial de España y decidió consagrarse toda su vida por la causa

de la independencia de Cuba. Martí se convirtió en el Héroe Nacional y símbolo de la nación de Cuba.

Martí considera: “Y Cuba debe ser libre—de España y de los Estados Unidos.”¹[1] Esta celebre frase concreta la aspiración suprema de todos sus ideales y luchas nacionalistas. Con esta frase, Martí subrayaba que Cuba no solamente debía liberarse de la dominación colonial española, sino debía estar alerta para prevenir la anexión y ocupación de la isla por los EE.UU. Martí refutaba la opinión entreguista de los anexionistas en el sentido de que Cuba no podía independizarse sino debía ser anexado a los EE. UU. Martí advertía “Otro peligro mayor tal vez que todos los demás peligros” para Cuba: “La influencia y atracción yanquis”. Martí reprochaba a los autonomistas por su política de reconciliación. Martí llamó al pueblo a emprender “una guerra necesaria” y establecer “una república independiente.”

La república libre y digna Martí adoraba la libertad, sabía que “la libertad cuesta muy cara, y es necesaria o resignarse a vivir sin ella o decidirse a comprarla por su precio”.²[2] El precio que pagó no fue por lograr solo la independencia política de Cuba, sino por dar a su patria un sistema de gobierno que garantizara la libertad y la dignidad del hombre. El proyecto político martiano es una república libre, libre de de la miseria y de la tiranía, en la cual la ley fundamental sería el respeto a la dignidad plena del hombre. Así explicaba Martí: “yo quiero que la ley primera de nuestra sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”. No eran solo hermosas palabras, Martí supo llevarlas a la práctica. Martí estaba convencido de que “la revolución no es la que vamos a iniciar en la managua, sino la que vamos a desarrollar en la república.” Martí dejó clara su posición: “Se morirá por la república después, si es preciso, como se morirá por la independencia primero”.

Equilibrio del mundo En los escritos de Martí se menciona no pocas veces que la independencia y la libertad de Cuba, Puerto Rico y las Antillas contribuiría al equilibrio del continente americano y del mundo. Martí expresaba: “Y si libres, serían en el continente la garantía del equilibrio”, “Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son dos islas las que vamos a libertar”,³[3] “La Guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aun valiente del mundo”⁴[4], “Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo”.⁵[5]

En el ideario de José Martí ocupa un lugar cimero su estrategia para alcanzar el equilibrio del mundo por el camino de la construcción de sociedades justas y

equitativas capaces de ejercitar el derecho a la autodeterminación y la plena dignidad humana. En el mundo de hoy han surgido graves desequilibrios políticos, económicos y sociales, el pensamiento de Martí sobre el equilibrio del mundo adquiere plena vigencia e importancia.

En ocasión del sesquicentenario del natalicio de José Martí se efectuara en la Habana, Cuba entre el 27 y el 29 de enero del 2003 la Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo. El tema central de la misma será la democratización del sistema internacional, la necesidad y afirmación de un equilibrio en las relaciones internacionales basado en la paz, el diálogo y el respeto a la autodeterminación y la soberanía de los pueblos.

Con todos y para el bien de todos Un aspecto básico del pensamiento martiano es su programación de la esencial igualdad entre todos los hombres. Martí considera: “No hay más que dos clases entre los hombres: la de los buenos y la de los malos”, en su lenguaje poético, él clasifica a los hombres en “humildes y soberbios”, que es como decir débiles y poderosos. Martí toma como su misión luchar “para el beneficio equitativo de todas las clases y no para el exclusivo de una sola”. La revolución que propugnaba Martí debía realizarse “con todos” y “para el bien de todos”. El 26 de noviembre de 1891, Martí pronunció un discurso titulado “Con todos y para el bien de todos” dirigido a los emigrantes cubanos en Tampa, los EE. UU. En el discurso, Martí llamó a todos los cubanos “Basta de meras palabras”, “alcemonos, para la república verdadera”.⁶[6] Martí siempre se identificaba con los humildes (“Con los pobres de la tierra/quiero yo mi suerte echar”⁷[7]). Martí abogaba por una justa distribución de las riquezas: “Las riquezas injustas; las riquezas que se aunan contra la libertad y la corrompen; las riquezas que excitan la ira de los necesitados, de los defraudados”, “Es necesario acceder a las justas demandas de los trabajadores, de lo contrario se impondrán por la fuerza y los que se opongan serán barridos”, porque para Martí “el pueblo es ola, y la ola agua, y quien pone el pie en ella se va a lo hondo”.

Con igual énfasis Martí proclama la unidad del hombre por encima de las razas, considera que el valor esencial del hombre no puede verse afectado por diferencias de pigmentación: “El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra; así sea hombre, y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre”, “En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulatto, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulatto, más que negro”, “los hombres verdaderos, negros o blancos, se tratarán con lealtad y ternura, por el gusto del mérito, y el orgullo de todo lo que honre la tierra en que nacimos, Negro o blanco”, “De racistas serían igualmente culpables; el racista blanco y el racista

negro” .8[8]Precisamente, bajo este correcto concepto de razas, en el ejercito de liberacion dirigido por Marti, Maceo y Gomez, blancos, negros, mulattos, chinos, se unieron en la heroica batalla comun por la liberacion de Cuba.

Idea de las dos Americas Marti se sentia cubano y hispanoamericano a la vez. Marti verifica la imposibilidad de que Cuba permanezca unida a España: es “otro pais”. Marti llama a los paises hispanoamericanos Nuestra America en la que se integra Cuba; llama a los EE. UU. La otra America o la America europea, muy diferente a la suya. En 1889 y 1891 Marti publicó sucesivamente los dos famosos escritos Madre America y Nuestra America. Marti comprobaba las profundas diferencias entre las dos Americas:“En America hay dos pueblos, y no mas que dos, de alma muy diversa por los origenes, antecedents y costumbres, y solo semejantes en la identidad fundamental humana. De un lado esta nuestra America, y todos sus pueblos son de una naturaleza y de cuna parecida o igual mezcla imperante; de la otra parte esta la America que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que, con el decoro firme y la sagaz independecia, no es imposible y es util ser amigo”.9[9]Marti advertia con perspicacia :“El desden del vecino formidable que no la conoce es el peligro mayor de nuestra America”,“Se ha de tener fe en lo mejor del hombre, y desconfiar de lo peor de él”,“Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inutilés”.10[10]

La Patria es humanidad Marti condenó las pretenciones de dominacion de los paises economica y militarmente poderosos y convocó a la mayor unidad de los pueblos de America Latina, como hijos de una misma historia y herencia cultural. Marti abogaba por que America Latina debia fortalecer la unidad con los pueblos del mundo, y los pueblos del mundo debian fortalecer la unidad entre si. Marti enfatizaba:“La union, con el mundo, y no con una parte de el; no con una parte de el, contra otra. Si algun oficio tiene la familia de republicas de America, no es ir de aria de una de ellas contrs las republicas futuras ”, “Se ha de poblar la tierra, para que impere, en el comercio como en la politica, la paz igual y culta”,“Ha de desearse, y de ayudar a rewalizar, cuanto acerque a los hombres y les haga la vida mas moral y llevadera. Ha de realizarse cuanto acerque a los pueblos”.11[11]Marti subraya:“La Patria es humanidad”,él soñaba con una sociedad humana justa. Marti citaba parte del informe de una comision que coincidia con sus ideales:“Los pueblos todos deben reunirse en amistad, y con la mayor frecuencia dable, para ir reemplazando, con el sistema del acrecentamiento universal, por sobre la lengua de los istmos y la barrera de los mares, el sistema, muerto para siempre, de dinastia y de grupos”.12[12]

El profundo antiimperialismo Marti es pionero de la lucha antiimperialista del pueblo cubano y de los pueblos latinoamericano.

Martí vivió casi 15 años en los EE.UU., estos quince años constituían un periodo importante en que los EE. UU. pasaba del capitalismo liberal al capitalismo monopolista y al imperialismo. Martí conocía como la palma de la mano la política, la economía, la sociedad y la cultura de los EE.UU., fue testigo de numerosos importantes acontecimientos ocurridos en este periodo. Una buena parte de sus obras se refieren a los EE.UU. Como es lógico, Martí no era antinorteamericano, sino antiimperialista consecuente. Martí quedaba muy impresionado por el desarrollo económico y la democracia de los EE. UU., y sentía gran simpatía y compasión por los trabajadores y los pobres.

En octubre de 1889, el gobierno norteamericano convocó en Washington la Primera Conferencia de Naciones Americanas con propósitos hegemónicos. El 2 de noviembre del mismo año, Martí escribió dos crónicas tituladas Congreso Internacional de Washington para el diario argentino La Nación, los cuales fueron publicados el 19 y el 20 del diciembre del mismo año. Martí desenmascaraba profundamente en sus crónicas los propósitos hegemónicos de los EE. UU. al invitar a los representantes de los países de América Latina a dicha conferencia: “jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiere más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América Española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América Española la hora de declarar su Segunda independencia”, “la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión”.¹³[13]

En enero de 1891, en calidad de representante del gobierno de Uruguay, Martí asistió a la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América que se inauguró el 7 de enero. En su artículo publicado poco después de la Conferencia titulado La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, Martí rechazaba categóricamente la propuesta de establecer una alianza política con los EE. UU. y de firmar un acuerdo comercial mutuamente beneficioso con los EE.UU.: “¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica? ¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?” Martí subrayaba que, los países de América Latina debían conquistar y mantener su independencia económica, de lo contrario, sería difícil

conseguir politicamente la libertad: “Quien dice union economica, dice union politica. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quier salvarse, vende a mas de uno. El influjo excesivo de un pais en el comercio de otro, sw convierte en influjo politico”, “El pueblo que quiere ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre paises igualmente fuertes” .14[14]

Marti senalaba con agudeza y a tiempo el siniestro proposito de los EE. UU. de apoderarse de Cuba a traves de su intromision en la Guerra de Independencia de Cuba. El 14 de diciembre de 1889, en su carta a su amigo Gonzalo Quesada, expresa su temor: “Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan mas tenebroso que lo que hasta ahora conocemos, y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la Guerra,—para tener pretexto de intervenir en ella, y con el credito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa mas cobarde no la hay en los anales de los pueblos libres:—Ni maldad mas fria.” 15[15]

Marti inici6, organiz6, dirigi6 la Segunda Guerra de Independencia de Cuba con el proposito de lograr la independencia de Cuba de la dominacion colonial espanola y establecer una republica democratica, e impedir, en coordinacion con otros paises latinoamericanos, la expansion de los EE. UU. En vispera de su muerte, el 18 de mayo de 1895, en su carta a su amigo Manuel Mercado, Marti escribia: “ya estoy todos los dias en peligro de dar mi vida por mi pais y por mi deber de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza mas, sobre nuestras tierras de America. Cuanto hice hasta hoy, y hare, es para eso” . En aquel entonces, Marti ya calaba la naturaleza agresiva y saqueadora del recién nacido imperialismo norteamericano. Marti escribia en la misma carta: “Las mismas obligaciones menores y publicas de los pueblos mas vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexion de los imperialistas de alla y los espanoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexion de los pueblos de nuestra America, al Norte revuelto y brutal que los desprecia” , “Vivi en el monstruo, y le conozvco las entrañas:—y mi Honda es la de David” .16[16]

Despues de la caida en combate de Jose Marti, desgraciadamente ocurrio lo que mas le preocupaba :cuando el pueblo cubano estaba a punto de lograr el triunfo en la guerra de independencia, los EE. UU. desencaden6 la Guerra Hispano-americana con el proposito de anexarse a Cuba, Puerto Rico y Filipinas, colonias de Espa±a. La Guerra termin6 con la derrota de Espa

ña, los EE. UU. firmó el Tratado de la paz con España excluida la participación de Cuba. De acuerdo al Tratado, los EE.UU. se ocupó militarmente de Cuba después de la retirada del ejército español de la Isla. De este modo, los EE. UU. usurpó el fruto del triunfo de la lucha del pueblo cubano que duró 30 años. Más tarde, para calmar la indignación y el sentimiento antiimperialista del pueblo cubano, los EE. UU. se vio obligado a permitir a Cuba la proclamación de la República el 20 de mayo de 1902. No obstante, los EE. UU. impuso la Enmienda Platt a la Constitución de Cuba como apéndice y de acuerdo a la misma ocupa hasta ahora la base naval de Guantánamo. La Enmienda Platt fue una nueva cadena para el pueblo cubano, convirtiendo Cuba en una dependencia de los EE. UU.

El pensamiento y el espíritu revolucionario de José Martí viene inspirando y estimulando al pueblo cubano en su constante lucha por la independencia y la libertad. El primero de enero de 1959, bajo la dirección de su líder Fidel Castro, el pueblo cubano conquistó finalmente, a través de su ardua y heroica lucha, la victoria de la revolución. Tal como dice el presidente Fidel Castro, Martí es “autor intelectual” de la revolución cubana, “Martí es y será guía eterno de nuestro pueblo. Su legado no caducará jamás. En la medida que avanzamos hacia el porvenir se agranda la fuerza inspiradora de su espíritu revolucionario, de su sentimiento de solidaridad hacia los demás pueblos, de sus principios morales profundamente humanos y justicieros”.17[17]

Nos alegra ver que, tanto el IV Congreso del PCC celebrado en 1991 como el décimo primer período ordinario de sesiones de la Tercera Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba celebrado en 1992 hayan definido el pensamiento martiano como el pensamiento guía del Partido, el Estado y la Sociedad de Cuba junto con el Marxismo-Leninismo. Aunque hace más de cien años nos dejó Martí, su brillante pensamiento tiene plena vigencia para los pueblos de diversos países del mundo incluido el pueblo chino.
